

EL COMERCIO

«Encontré mi pasión por la física gracias a 'Interstellar'»

Aventura americana. El gijonés Álex González ha conseguido una beca exclusiva para estudiar en una universidad de Estados Unidos



Alejandro 'Alex' González González. / J. M. PARDO

Noticia publicada en la [web de El Comercio](#)



PILAR GUTIÉRREZ. Martes, 28 febrero 2023, 16:04

Para Alejandro 'Álex' González González, estudiante gijonés de 17 años, todo cambió cuando vio la película 'Interstellar' a los quince; aunque ya le gustaba la ciencia desde niño, la cinta de Christopher Nolan le marcó como nunca. «Lo que me parecía increíble es que en ningún momento rompe con nada de la física», comenta, «así que, además de ser un peliulón de ciencia ficción, es verosímil hasta lo que se sabe». Ahí fue cuando se plantó la semilla de querer estudiar una materia que se acabaría convirtiendo en su pasión: «Quiero entender la belleza del espacio y el orden matemático y físico que posee».

Su meta fue evolucionando con el paso del tiempo, desembocando en un plan de futuro totalmente inesperado para el gijonés: estudiar física en la Universidad de Notre Dame en Indiana (Estados Unidos), una de las más exclusivas del país y de las mejores a nivel mundial.

La epopeya de este estudiante comenzó hace dos años, cuando su padre le planteó intentar algo que parecía imposible: estudiar fuera gracias a un programa internacional de búsqueda de talentos más allá de las fronteras americanas. «Yo de primeras quería quedarme la Universidad de Oviedo, hacer el Doble Grado en Matemáticas y Física, pero surgió una vía un poco más complicada que podía resultar toda una experiencia», explica Álex. Decidió intentarlo.

Si ya es complicado ser admitido en ciertas universidades en España y Europa, acceder a los campus estadounidenses es una lucha en el que solo el mejor y el más preparado consigue entrar. Álex, alumno de Los Robles y finalista en los premios StartInnova, se tuvo que enfrentar a dos años de constantes pruebas, exámenes, trabajos y trámites burocráticos en los que demostró a la EducationUSA (además de a la Comisión Fulbright, encargada de la beca) su plena capacidad. Básicamente, todo se resume en «ver qué les puedes aportar y en qué te pueden beneficiar a ti», esclarece y, aún así, «en ningún momento te aseguran que entres».

Finalmente, en diciembre le llegaron las dos grandes noticias: había entrado en la universidad que solicitó y le habían concedido una beca que le permitiría estudiar los cuatro años de carrera en un centro educativo que está situado en el número 20 en el 'ranking' estadounidense de estudios en física.

«Es como entrar en la NASA»

Esta entidad tiene un ratio de admisión del 19%, una prueba casi imposible para la mayoría de las jóvenes promesas, pero que el asturiano consiguió pasar: «Es una cosa tan imposible que no te la crees. Es como si solicitara la entrada a la NASA con el curriculum que tengo y entrara».

A la buena nueva con la «irrealidad de haberlo conseguido», se le suma la complejidad de la vida allí, lejos del hogar, con una gran diferencia a nivel social y cultural. «Yo no tengo más idea que lo que pueda ver en internet o en redes sociales. Cuando vaya, el cambio de mentalidad será grande; da ilusión y vértigo», relata Álex.

Entre los cambios se encuentra también el deporte, siendo el equipo de Notre Dame uno de los más importantes de la liga universitaria de fútbol americano, un tema que le interesa por curiosidad deportiva, pero que no le hará olvidar al Sporting: «Pienso seguirlos desde allí, yo seré fiel siempre», ríe Álex.

Un filósofo en esencia

Además de poder estudiar física como materia principal, Álex se plantea la posibilidad de añadir una pequeña rama humanista a sus estudios optativos, puesto que no es «una mente cerrada en la ciencia», como él mismo comparte. «Al principio, toda la ciencia era filosofía», expone; de hecho, «algunos científicos se consideraban filósofos, es decir, tenían sus propias ideas, una huella humanística».

La raíz humanística también se nota en este estudiante gijonés, quien admite tener él mismo «inquietudes filosóficas» y que, a veces, «surgen discusiones» con sus amigos más íntimos. Además, confiesa haber escrito poesía, relatos cortos y «no poder pasar un día sin escuchar música», siendo la guitarra una de sus grandes aficiones.

De hecho, de no haber sido por sus gustos por el cine y la lectura, no habría encontrado la que sería su vocación futura. Fueron precisamente esas «inquietudes» las que le llevaron a ver la película de ciencia ficción de Nolan y descubrir su afición por la física, siendo un punto de inflexión en su vida.

Pero Álex no se olvida de sus amistades y el constante apoyo que le brindaron. Fue con los primeros que salió a tomar algo para celebrarlo. Todavía antes, con su familia, festejó unas navidades en las que la realidad se impuso como un regalo de Reyes inesperado, concienciándose de que aquello «realmente estaba pasando».